

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 117

Madrid, 20 de Abril de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL DESTINO Y LA PROVIDENCIA

PARA el mundo pagano la Providencia era un mito. Fué indispensable que Cristo diera a sus discípulos la seguridad de que dependían del Padre Celestial, para que el cristiano descansase en la confianza que encierran estas palabras: «Vuestro Padre sabe qué cosas necesitáis. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que las aves?».

Es verdad que el pagano tenía confianza en dioses protectores del hogar; pero sobre todos estos dioses imperaba la imagen del Destino, fría e impasible. La Mitología nos refiere que el Destino era hijo del Caos y de la Noche. A sus pies yace el globo terrestre, y en sus manos presenta la urna fatal, donde está encerrada la suerte de los mortales. Sus sentencias son irrevocables. Su poder se extiende aun a los dioses. Las Parcas ejecutan sus órdenes. Estas son tres hermanas, cuya ocupación es hilar silenciosamente a la luz de una lámpara. La más joven tiene una rueca cargada de hilo de varios colores y calidades: hay hilo de oro y de seda para aquellos que gozarán de una feliz existencia; lo hay de lana y de cáñamo para aquellos a quienes espera la pobreza y la desgracia. Otra de las Parcas, hace girar el huso donde se arrolla el hilo que le pasa su hermana. La más vieja, con ojo vigilante y manejando largas tijeras, corta

de improviso y cuando se le antoja, el hilo fatal. Jóvenes y viejos, pobres y ricos, pastores y reyes, ninguno escapa a esta inexorable deidad.

Mas ¿por qué hablar del mundo anti-

juzgando por la fe, hay en cada existencia un plan, por el cual deducimos que todo lo que nos parece accidental, es objeto de la voluntad de Dios; de manera que el hombre que ejercita bien su

inteligencia, reconoce que todas las fuerzas de la naturaleza, por fatales que parezcan, sirven en definitiva para que la humanidad llegue a comprender que todas ellas contribuyen a su felicidad moral y espiritual.

Se piensa en un Dios que gobierna el mundo por leyes generales, pero que cada uno le atribuya los insignificantes accidentes de su vida, y se crea asimismo objeto de ese mismo amor de Dios, muchos lo consideran como un signo de orgullo. Las Escrituras nos hablan de la grandeza de Dios y de la pequeñez del hombre, con una energía que nunca se igualará, pero nunca ha sacado de ahí una consecuencia favorable a la fatalidad. He aquí cómo se expresa el profeta Isaias: «¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino es escondido de Jehová, y de mi



LAS PARCAS (Cuadro de Miguel Angel.)

guo? ¿Es que acaso no existe hoy la creencia en el ciego fatalismo? En el fondo del pensamiento de muchos escritores no descubrimos la idea de la bendita Providencia, sino la del implacable Destino.

Si juzgamos solamente por la vista, todo parece regido por la fatalidad; pero

Dios pasó mi juicio? ¿No has sabido, no has oído que el Dios del siglo es Jehová, el cual crió los términos de la tierra?»

A las interrogaciones que hacen, tanto el rico como el pobre, respecto a ser permitida la injusticia y los sufrimientos, hay una sola respuesta, y es que a pesar de todo, «Dios es amor». Duples-

SUMARIO

El Destino y la Providencia (José Crespo). — El motín de Éfeso (Luis de Zulueta). — De actualidad. Tú eres la vida eterna (C. G. Marín). — Información Evangélica. — Por los hambrientos rusos. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical — Anuncios.

sés Mornay decía en el siglo XVI al incrédulo que negaba la Providencia: «¿Juzgarías de un drama no habiendo visto más que una escena? Y porque en esta escena sucumbe el inocente, ¿acusarás al poeta de haber olvidado la justicia? Espera un poco y escucha la nota que sigue: Cuando a su vez haya sucumbido el criminal, entonces dirás que la disonancia se ha convertido en armonía. Ahora bien, nosotros somos niños que queremos juzgar el drama de todos los siglos por una nota.»

Dios domina en su inmenso imperio, siendo el origen de toda existencia. «En Él vivimos, nos movemos y somos.» Él preside todas las variaciones atmosféricas: la lluvia, la nieve, la tempestad son mensajeros para ejecutar sus designios, ya para castigar, ya para derramar beneficios. Cada una de nuestras necesidades físicas, morales y espirituales son

bien conocidas y remediadas por Él. Dirige a la vez los acontecimientos que parecen fortuitos y los que son el resultado de agentes libres. Y lo mismo en la historia de la humanidad, que en la historia de las naciones, como en la de cada individuo, en particular, se deja sentir su mano bondadosa o justiciera. Dios se ocupa con la más tierna solicitud de cada alma, interesándose por ella hasta en los menores detalles de su vida. Él conoce cómo se llama cada uno, dónde vive, qué hace. Las lágrimas de un sincero arrepentimiento son los diamantes del cielo. No digamos: Yo soy un ser harto insignificante, demasiado culpable y vil para que Dios se digne prestarme atención. No; nuestro Dios no es un Baal que duerme, o que esté rodeado de espesas tinieblas, sino Aquél que está siempre vigilante y que atiende los clamores de sus súbditos. Él se aproxima, presta atención e inscribe en su registro las oraciones de las almas que sufren, las coloca entre las páginas de su libro de memorias, cual flores secas, y cuando en el último día el libro sea abierto, exhalará un suave perfume.

JOSÉ CRESPO.

EL MOTÍN DE ÉFESO

UNAS veces disputando en la vieja sinagoga con los judíos, persuadiendo otras a los griegos, bajo la línea marmórea del pórtico, abierto sobre las olas azules del Egeo, anunciaba San Pablo la nueva doctrina a los moradores de Éfeso, la ciudad jónica famosa en todo el orbe por su templo de Diana.

No hablaba contra la diosa, a juzgar por lo que en los «Hechos de los Apóstoles» se refiere. El magistrado o escriba público hubo de proclamar más tarde ante el pueblo que aquel hombre no había sido «sacrilego ni blasfemador» del culto de Diana, la protectora de la ciudad. Pero anunciaba la Buena Nueva de las almas, estimulando a todos a que, penetrando en el íntimo sagrario del propio corazón, buscasen en él al Dios «que, de cierto, no está lejos de cada uno de nosotros, porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos...» «Somos del linaje de Dios, y no debemos pensar que la Divinidad es semejante a oro, o plata, o piedra, labrada por arte o industria de hombre...»

Predicando así la religión del espíritu y de la verdad, chocaba el Apóstol con los prejuicios tradicionales de las antiguas creencias, hiriendo por igual el frívolo escepticismo de los gentiles decadentes, «aficionados sólo a decir u oír cosas nuevas», y el celo fanático de los judíos, esclavos del rito y de la regla, del texto y de la letra de los Libros Sagrados... «Te oiremos sobre esto otra vez...», decían, son-

riendo, los primeros. Los segundos, en cambio, odiando en San Pablo al sembrador de ideas nuevas, como ellos mismos decían, concitaban contra él a las dos grandes fuerzas conservadoras: los hombres poderosos y las mujeres devotas. Así, en Antioquía, según se narra en los «Hechos», soliviantaron «a algunas damas piadosas y a los principales de la ciudad, hasta que lo expulsaron más allá de su recinto, de donde salió el Apóstol, «sacudiendo el polvo de sus pies contra ellos...»

Mas ahora, en Éfeso, la ciudad pagana, comercial y cosmopolita, ¿qué podía temer aquel pobre predicador de una doctrina nueva que, tras de discutir libremente, al caer de la tarde, apoyado contra una columna del pórtico, se reclinaba en su albergue para ganar con sus manos el diario sustento — «vosotros sabéis que, para lo necesario, estas manos me han servido...» — trabajando en su oficio de cordelero o fabricante de tiendas?

Había en Éfeso, según se cuenta en el capítulo XIX de los «Hechos de los Apóstoles», un platero llamado Demetrio, «el cual hacía de plata templecillos de Diana, dando no poco que ganar a los artifices». Sin duda, los visitantes del célebre santuario compraban como recuerdo alguna imagen de la diosa o reproducción de aquel sagrado edificio, una de las siete maravillas del mundo. De ahí un comercio próspero, que enriquecía a orfebres y mercaderes. Por eso Demetrio, reuniendo a

los artifices, les dijo: «Varones: Vosotros sabéis la ganancia que nos resulta de nuestra maestría, y estáis viendo y oyendo que, no solamente en Éfeso, mas por toda Asia, retrae a muchas gentes con sus persuasiones este Pablo, diciendo que no son dioses los que son hechos de manos...»

Por lo visto, la venta de imágenes y templecillos comenzaba a decrecer. El devoto negocio corría evidente peligro. Y como, de antiguo, el lucro y la codicia se disfrazan a las veces hipócritamente con las vestiduras santas de la piedad, no es de extrañar que los plateros, oídas aquellas razones, convinieran con Demetrio en que iba por tierra la majestad de la diosa tutelar y, llenos de ira, alzarán la voz clamando: «¡Grande es la Diana de Éfeso!»

«¡Grande es Diana la de los Efesios!», empezó a gritar entonces el pueblo entero, que creía ofendida y ultrajada a la Patrona de la ciudad. Cundió la confusión, el tumulto. Se arremolinó la muchedumbre en el teatro, improvisándose una especie de reunión pública contradictoria. San Pablo deseaba hablar a la multitud; pero se lo impidieron sus discípulos y algunos personajes principales, que le querían bien. Por su consejo, hubo de salir bien pronto de aquella tierra, partiendo para Macedonia. Entre tanto, el alboroto crecía hasta trocarse en un verdadero motín. Excitado por el sórdido interés de plateros y vendedores, todo el pueblo, sintiendo exaltarse el patriotismo local y el fervor religioso, vociferaba unánime: «¡Grande es la Diana de Éfeso!».

Tan sólo, acaso, un anciano filósofo, que había alguna vez departido con Pablo de Tarsos acerca de los problemas eternos, se alejaría de la plebe para ir acompañando en su marcha al Apóstol hasta los términos de la ciudad. Bien sabes, amigo mío — le diría —, que si tú bautizas en el nombre del Profeta galileo, muerto en una cruz, yo sacrifico ante el altar de la virgen Diana, la casta deidad de los bosques silenciosos y de las almas solitarias. Pero ambos creemos igualmente en un Dios Supremo, porque creemos en la justicia y en la inmortalidad, en la virtud y en el amor. Si nuestros corazones, templos vivos, son dos aras distintas, arde en ambas la misma llama de la piedad y el sacrificio...

El filósofo, al despedirse, abrazaría al gran Apóstol de las gentes. Éste, conmovido, sentiría no poder proseguir la noble plática, con el deseo de traer a la religión verdadera de Cristo aquella inteligencia generosa. Y al continuar su camino hacia Macedonia, entre los olivos y las vides, no sacudiría ya, como en Antioquía de Pisidia, el polvo de sus sandalias; porque, con el grato recuerdo del que había sido su acompañante, pensaría quizás que, en cada motín de Éfeso, en cada querella religiosa, frente al fanatismo interesado del platero, se halla también la fe tolerante del filósofo.

LUIS DE ZULUETA.

(De La Libertad.)

DE ACTUALIDAD

AL fin hablaron los liberales! Era ya hora, pues cinco años largos alejados del Poder y sin dar apenas señales de vida en la actuación pública, bien exigían que diesen fe de su existencia, saliendo de su tan prolongado mutismo y presentándose ante la opinión con un programa definido y en consonancia con las exigencias de su ideario y de los tiempos que corren.

Hablaron por fin los liberales españoles, y fuerza es reconocerlo, hablaron claro y recio y con toda solemnidad y contrayendo serios compromisos ante el país.

El día 8 de Abril, en el salón de sesiones del Senado, y presentes todos los sectores del liberalismo español gubernamental, excepto el grupo del señor conde de Romanones, cuya ausencia no está plenamente justificada, a pesar de las explicaciones del jefe, pero cuya identidad en la doctrina ha sido por él mismo proclamada, habló el Sr. García Prieto, exponiendo en líneas generales, pero bien concretas, el programa *mínimo* a realizar desde el Poder en seguida por la concentración liberal y democrática cuando se le confíe el Gobierno.

El plan indicado en sus tres aspectos principales, cuestión política, marroquí y social, de urgencia inmediata, ha merecido general simpatía en el campo de las izquierdas y causado impresión entre las derechas.

Prometer hondas reformas democráticas en la Constitución vigente en cuanto al funcionamiento del Senado, Poder judicial y limitación de los Poderes restrictivos de los Gobiernos; proclamar la necesidad urgente de acabar con la sangría suelta de Marruecos, yendo a la acción civil y de amistoso protectorado; expresar deseos en firme de arreglar nuestra Hacienda con una política económica seria que suprima la burocracia, y estableciendo sistemas tributarios conformes a justicia vaya al equilibrio entre los gastos y los ingresos, y en cuanto al grave problema social, exponer el propósito de mejorar la condición triste del obrero, mediante radicales reformas sociales; todo esto no es poco en un país como España, tan trabajado por el quietismo político. Y es mucho más si se tiene en cuenta que el jefe de la concentración elegido de los más templados, nos ha dicho que el programa lanzado es el «compromiso de su vida política» y que jamás abandonará.

¿Podremos hacernos ilusiones? No sabemos. Por desgracia, no es mucha la fama que nuestros liberales tienen de sinceros y enérgicos, pero es de confiar que

al fin la realidad les enseñe y les fuerce a ser, por esta vez siquiera, consecuentes.

Ahora, dejando para otros el examen de los demás puntos expuestos, fijémonos especialmente en las declaraciones del señor marqués de Alhucemas, respecto a la libertad de conciencia: «*Nosotros, dijo, vamos al establecimiento de la libertad de conciencia que es necesaria*, puesto que hemos entrado en la Sociedad de Naciones, y debemos estar dignamente en ella, sin mengua ni daño del profundo respeto y de la preeminencia que merecen las creencias de nuestro país, porque sería obra de un loco desconocer que la

nal que nos garantice el pleno derecho de una libertad de conciencia verdad, y sin cortapisas ni limitaciones humillantes.

«Sin mengua, se añade, ni daño del profundo respeto de las preeminencias a las creencias católicas, que son las de la mayoría del país.» Algo nos escama este inciso, y habrá que pedir en su día la conveniente aclaración. Porque si se quiere con ello decir que el establecimiento de la libertad de conciencia ha de ser sin merma de la libertad para los católicos, ¿qué duda cabe que eso es justo, y que nosotros, los evangélicos españoles, los más interesados y lo más amantes de la libertad religiosa, hemos de aceptarlo y quererlo? Para nosotros, las creencias católicas, como toda creencia, sean o no de la mayoría, son dignas de todo respeto, y

no querriamos libertad para nuestras ideas, si no fuese a base de la libertad para todos los demás. Es más, entendemos que el catolicismo romano tendrá en España más sinceros respetos, más consideraciones de todos, cuanto más amplio y más justo sea el régimen de libertad de conciencia que se establezca, y será muy necio el que piense que la libertad de conciencia establecida y garantida de verdad en nuestras leyes, había de restar respetos y consideraciones al catolicismo, como institución religiosa, espiritual.

Ahora, si se quiere, con esa frase *preeminencia*, dar a entender que el catolicismo, por ser, como suponen, la religión de la mayoría, necesita especiales privilegios, a costa de la libertad de conciencia de otras ideas, es la cosa más grave y delicada, y será algo difícil que podamos entendernos con la nueva concentración liberal, si

ésta quisiera, invocando mayorías y la condición de «Iglesia oficial», cercenar, condicionar, limitar el derecho de los demás. Hay que ser claros y no confundir las especies. Nada de *mengua* ni de *daño* para las creencias católicas, pero nada tampoco de *merma* ni de *ofensa* para las creencias de los demás.

Suum cuique, que dicen los latinos. A cada uno lo suyo, que decimos en romance. A los católicos, toda libertad y respeto, y hasta si se quiere, los honores oficiales y el privilegio del presupuesto de «Obligaciones eclesiásticas», que esto es ya demasiado, pero se toleraría hoy por hoy como mal menor en interés de la paz y armonía; pero a los no católicos, pleno derecho, toda libertad también y todo respeto, entiéndase bien; pues si así no fuera, ni las declaraciones del Sr. García Prieto, sobre *establecimiento* de libertad de conciencia, dirían nada, ni podría esa flamante concentración ufanarse de haber preparado con sus proyectos revisionistas el ingreso de España en el concierto

TÚ ERES LA VIDA ETERNA

*Si de la Muerte fuiste tantas veces el dueño
e hiciste de su cárcel tantas vidas surgir,
¿cómo presa en el seno letal de eterno ensueño
la gloria de tu paso pudiera sucumbir?*

*Señor, si Tú dijiste... «Yo soy solo el Camino,
la Verdad y la Vida»... si santa en Ti se ve
la fuente de venturas... y a Ti va el Peregrino
llevado por las alas divinas de su fe...*

*Si Tú, Rey de los reyes, Señor de los señores,
prometiéndome otra vida de infinitos amores
no hubieses de la Muerte quebrado la prisión...*

*¿Dónde entonces las almas buscar un dulce puerto?,
¿dónde Señor, si el hombre, sin Ti, sólo es un muerto
envuelto en el sudario de su loca ilusión?...*

C. GUTIÉRREZ MARÍN.

mayoría del pueblo español es profundamente católico.»

¿Conque en la revisión constitucional que se ofrece por la concentración liberal se quiere ir al establecimiento de la libertad de conciencia, que se considera de necesidad? ¡Ah!, entonces se reconoce que la libertad de conciencia en España no está establecida. Así es, en efecto, pero bueno es que conste que nuestros liberales al fin han tenido que ver y que confesar que no tenemos libertad religiosa, y que nos hace falta tenerla, y que hay que establecerla, si queremos estar dignamente en la Sociedad de Naciones. Es esta confesión importantísima, y tendrá que ser el punto de partida para todas las reclamaciones que al Gobierno, cuando sea liberal, hemos de hacer. Ya no valdrá, por consiguiente, esa tan socorrida salida de que en España hay libertad que nos sobra, y que basta con que a las leyes vigentes se le dé un más amplio sentido, una interpretación más liberal. No. Hay que ir a la reforma constitucio-

uropeo, ni mucho menos haber satisfecho la *necesidad* del derecho de conciencia.

Tomamos, pues, buena nota de los propósitos de los liberales concentrados y aguardaremos, *pero no sentados*, que esos buenos propósitos se realicen y ya se encargará el tiempo de enseñarnos si lo que ahora se nos ofrece es cumplido a satisfacción o simplemente una nueva decepción.

De todos modos, estaremos prevenidos y esperaremos... andando.

AGUSTÍN ARENALES.

Del martes 4 al martes 18.

La Conferencia de Génova.

No se puede negar: es la nota de actualidad mundial. Ha empezado sus sesiones el día 10 con un importante discurso del jefe del Gobierno italiano, Sr. Facta, el cual, al decir que en la Conferencia «no debía de haber vencedores ni vencidos, sino hombres de buena voluntad, dispuestos a poner cuanto de su parte pudieran en favor de la justicia y de la equidad entre los pueblos», ha señalado el verdadero espíritu que en ella debe imperar. Las sesiones se celebran en el histórico palacio de San Jorge, situado en el mismo puerto; y los idiomas oficiales de la Conferencia son el francés, el inglés y el italiano. En los primeros discursos ha surgido ya la cuestión del desarme, y también la de las reparaciones, de cuyos asuntos no quieren ni oír la menor alusión algunas potencias. Se dice que Lloyd George ha declarado que la democracia inglesa no perdonará a la potencia que estorbe el buen resultado de la Conferencia. Se asegura que Francia trabaja para que los acuerdos en ella tomados tengan solamente el carácter de recomendaciones a los gobiernos y no de compromisos para las potencias. Y la Prensa italiana cree que habrá que contentarse con que los resultados de la Conferencia sean muy modestos. España ha sido elegida para formar parte de dos subcomisiones: la de Crédito internacional y la de Garantías jurídicas y Comercio exterior. Rusia reclama cincuenta mil millones de rublos a los aliados, por daños causados durante la guerra. Lloyd George, en nombre de los aliados, ha respondido que ellos no son responsables de los daños causados a Rusia por la guerra o por las operaciones de los contrarrevolucionarios, y que no hay que olvidar que la guerra tuvo su origen en incidentes entre Serbia, Rusia y Austria; no obstante, reconoció que podían hacerse a Rusia algunas concesiones, en vista de su estado económico. Como nota final, por esta semana, consignaremos que las potencias neutrales son partidarias de que se aplase la cuestión del reconocimiento de los *Soviets*. La noticia sensacional es la de haberse firmado un pacto comercial entre Rathenau, de Alemania, y Chicherin, de Rusia; pacto que deberá ser ratificado en Berlín y

Moscou. La noticia ha causado indescribible sensación en los países aliados. Se cree que esto precipitará la conclusión de la Conferencia de Génova.

La cuestión de Irlanda.

Sigue esta cuestión sin resolver. Las luchas entre uno y otro bando continúan. De Valera ha declarado que sus partidarios no reconocerán el Gobierno del Estado libre de Irlanda, y harán imposible la vida de todo Gobierno, tanto en el Norte como en el Sur de la isla. A invitación del arzobispo y del alcalde de Dublin, los representantes de las distintas tendencias van a celebrar una Conferencia, para ver si es posible llegar a un arreglo en beneficio de la paz de Irlanda.

Un penal, ardiendo.

Un gran incendio ha destruido el penal de Ocaña, en el cual había encerrados más de cuatrocientos penados. Unánimemente se elogia la conducta de éstos que, lejos de aprovechar las circunstancias que se les presentaban, y recobrar una libertad que les brindaba la Naturaleza, trabajaron denodadamente para la extinción del fuego.

Millerand en Marruecos.

El Presidente de la República francesa ha visitado las colonias de Francia en Marruecos. Ha sido un viaje triunfal. Mu-

chos arcos, muchas colgaduras, muchas banderas, muchos discursos, etc. Especialmente merece consignarse que en Rabat se han cruzado interesantes palabras entre el Presidente y el Sultán de Marruecos acerca de la integridad del Imperio marroquí.

Unamuno en Palacio.

El vice-rector de la Universidad de Salamanca, cuyos últimos discursos se han caracterizado por sus acerbas censuras al Rey, ha ido a Palacio, donde ha tenido una entrevista con el Soberano. Ésto ha producido gran revuelo y no poco disgusto entre muchos de los elementos intelectuales que miraban al Sr. Unamuno como su Mesías. Este señor ha tratado de explicar, en la tribuna del Ateneo, el acto por él realizado; pero parece ser que no ha contentado a nadie. La ida a Palacio del Sr. Unamuno no tendría nada de particular, si no existiera el precedente de hombres muy avanzados en sus ideas antes de entrar, y muy moderados en las mismas después de salir. Y conste que nosotros no tendríamos el menor inconveniente en poner en las mismas reales manos los anhelos de los protestantes españoles, tantas veces puestos en manos de los gobernantes.

DOMINGO DE RAMOS.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Domingo 23. — Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias, a las horas de costumbre.



Bien venido.

Nuestro querido amigo y colaborador, el Rdo. P. G. Bridge, cuyas cartas *Desde la India*, son leídas con tanto interés, ha venido a pasar una temporada en España, su patria, y actualmente se encuentra en Barcelona. Es posible que tengamos la oportunidad de ver en Madrid a nuestro amigo, y aun, tal vez, de escuchar su palabra. El Sr. Bridge continuará su colaboración en este semanario, durante su permanencia en nuestro país.



Las conferencias de Cuaresma en Madrid.

Son ya evidentemente una institución, las que todos los años, en la Cuaresma, organiza la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la Iglesia de la calle de Beneficencia, de esta capital. Las cinco conferencias que han constituido la serie de este año, y que, como saben nuestros lectores se celebraron la semana anterior a la llamada *Santa*, han sido un verdadero éxito. Cinco magníficos discursos, pronunciados por cinco oradores de talla, y escuchados por numeroso público, que premió con sus

aplausos y sus felicitaciones los trabajos eruditos y magistrales de los señores Araujo (C.), Lindegaard, Flidner (G) y Romero. Bien quisiéramos publicar un reducido extracto de cuanto bueno escuchamos, pero el espacio de esta *Información* es reducido, y comprendemos que no debemos acotarlo para nosotros. Quizá esas conferencias, reducidas a las dimensiones de artículos, honren nuestras planas. Presidió la serie de conferencias el ministro de la Iglesia.



Conferencia en Málaga.

El Domingo 2 del actual leyó en los salones de las Escuelas Evangélicas de Málaga (Andrés Borrego, 31) una admirable conferencia sobre el motivo «¿Qué cosa es verdad?» el profesor de aquéllas don José Prados y López. Abarcó el conferenciante con galano decir y enorme elevación de ideas, las distintas fases de una cuestión tan árida como la elegida, demostrando con una lógica espiritualista que, cuanto más el hombre se afana por la ciencia, más palpablemente reconoce su pequeñez. Otros interesantes extremos hubieron de coronar la felicísima labor del Sr. Prados, que al final de su oración fué calurosamente aplaudido por la selecta concurrencia que invadía el local.

El resumen estuvo a cargo de D. Manuel Carrasco, director de las Escuelas,

que con su rica experiencia hubo de apoyar y confirmar los asertos del joven conferenciante. El Sr. Carrasco fué también felicísimo.

De la misma escuela nos llegan noticias de haberse constituido una Unión Cristiana de Jóvenes con fuerzas recabadas entre los antiguos alumnos de D. Enrique Rodríguez Blanco. Reina gran entusiasmo en la nueva Asociación.



Conferencia de Cuaresma en Salamanca.

Organizadas por la S. de E. C. se han celebrado cinco conferencias por los oradores siguientes: D. Julio Caro, que disertó sobre «El valor social del Evangelio»; D. Progreso Parrilla, cuyos temas fueron «¿Ha fracasado el Cristianismo?» y «La realidad de Cristo»; y D. Luis Román, que disertó sobre «La Virgen María y los Cristianos Evangélicos» y «¿Tiene Cristo derecho a llamarse el Camino, la Verdad y la Vida?»

Todos los oradores fueron muy felicitados; habiendo una asistencia media de 170 personas. — S. Mendoza.



Conferencias en Villaescusa.

Como en años anteriores, ha celebrado esta Iglesia sus conferencias de Cuaresma, que como se esperaba, resultaron un completo éxito, tanto por las conferencias, como por los oradores que en ellas tomaron parte.

Éstos, que fueron los señores Durán, Zoilo y Juanes, estuvieron muy acertados en la explanación de sus respectivos temas, despertando tanto interés en el auditorio, que éste premió justamente a los oradores con abundantes aplausos. — *El Corresponsal*.



Desde Alicante.

Desde los primeros años de la fundación de esta obra nos apercibimos que el Domingo de Ramos disminuía considerablemente el número de alumnos a la Escuela Dominical. La causa era que muchos niños y niñas iban a la parroquia romana a bendecir las palmas.

¿Podíamos tolerar esta costumbre, que halagaba a los niños, de pasear la palma?

Después de estudiar el pro y el contra de la cuestión, decidimos invitar a nuestros alumnos a que en vez de llevar las palmas a la iglesia romana, las trajeran a la Escuela Dominical. Claro que no hacíamos obligatoria la palma. Durante los primeros años, sólo algunos niños y niñas venían con ella; pero, andando el tiempo y habiendo adquirido la obra más desarrollo, el número de alumnos con palmas fué aumentando.

Este año, continuando la tradición, la Escuela Dominical empieza a las diez. A las ocho ya había varios muchachos, algunos con palmas, esperando en la acera. Antes de las nueve, como de costum-

bre, abrimos la puerta del vasto patio jardín, y fueron compareciendo los muchachos y las niñas, muchos con palmas, adornadas con cintas y flores.

A las nueve y cuarenta se formó el cortejo, compuesto de los dos estandartes de la Escuela, una sección de tambores y un enjambre de niños, entre los que había unas trescientas palmas.

En este orden recorrimos varias calles de nuestro barrio, hasta regresar a la Escuela, para empezar la clase.

Durante el trayecto las gentes, al oír los tambores, salían a las puertas y ventanas, mirando el cortejo con simpatía, sin que ocurriera el más pequeño contratiempo. Se sacaron varias fotografías de tan interesante escena. Una vez colocado el auditorio, que no bajaría de 800 niños, se cantó un himno, se les hizo una corta explicación de lo que recordaba la fiesta de las palmas, y, tras el canto de otro himno y la oración, salió a la calle, dispersándose por la ciudad, el pequeño ejército infantil protestante.

Claro que costó trabajo colocar y ordenar a tanto pequeño, y que al principio la clase fué algo movida, pero logramos lo que nos proponíamos: que los niños no fueran a misa y que tuvieran su explicación bíblica.



El Jueves Santo, ante un numeroso auditorio, tuvo lugar el servicio religioso de Pasión, con sermón sobre la institución de la Santa Cena. Acto seguido se celebró la Comunión, a la que asistieron, por primera vez, diez personas, que entraron a formar parte de la Iglesia.

El coro de la Iglesia cantó con mucho gusto un trozo selecto, apropiado a la solemnidad del día. Un coro de niños cantó otro himno a dos voces.

El Viernes Santo tuvimos varios discursos sobre las Siete Palabras de Jesucristo en la Cruz, por los señores D. Joaquín González, D. Elías Araujo, D. Franklin Albricias y por nuestro pastor, resultando el acto muy interesante y animado. ¡Que Dios bendiga nuestra labor!



Desde Cartagena.

Nos comunica D. José Crespo que la Iglesia de Cartagena ha recibido con mucha satisfacción la visita de D. Teodoro Flíedner, como Delegado de la Junta Central de la I. E. E., quien ha tenido ocasión de observar el buen espíritu que anima a dicha Iglesia y de administrar la Comunión en el culto de la mañana. En el de la noche tuvimos el privilegio de oírle, hablándonos con frase sencilla y solemne, sobre Juan XIII, 14 y 34; administrando, al terminar, el Bautismo a una niña, hija de D. Angel Fernández y D.^a Dolores Gisbert, a quien puso por nombre Carmen.



Desde Pradefón.

Para festejar la formación de un «Grupo Artístico», organizado entre los jóve-

nes de la Sociedad de E. C. y exalumnos de estas escuelas evangélicas, hemos celebrado dos actos simpáticos, que esperamos serán de influencia cristiana.

El primero fué una velada familiar la noche del sábado 1.^o del corriente, en la que pasamos tres horas en franca alegría y unión fraternal. La señora de Díaz nos obsequió con una taza de aromático té. Después se jugó a prendas, etc., y hasta las personas más ancianas echaron una cana al aire. Con un himno y oración terminó este acto.

En la noche del día 8 se celebró el debut del «Grupo Artístico» con una velada pública, a la que asistió muy numerosa concurrencia. El programa fué selecto lo mismo en los cánticos que en los recitados.

Con breves palabras del organizador y director del citado «Grupo», D. Antonio J. Díaz, dió fin la grata velada que nos interesó más de dos horas. A la salida se distribuyó buen número de tratados y Evangelios. — E. Ezquerro.



REGISTRO

Nacimientos. — Ha dado a luz con toda felicidad, la esposa de D. Félix Vacas, una niña, que ha recibido el nombre de Elisa.

Bautismos. — El día 2 del actual, en la Iglesia Evangélica Bautista, de Barcelona, dieron público testimonio de su fe en Cristo, por medio del bautismo, catorce personas.

Matrimonios. — El 30 del pasado solemnizaron su matrimonio, en la Iglesia de San Basilio, en Sevilla, D. Germán Rousseau y la señorita Carmen Gutiérrez del Río. Al acto asistió grandísima concurrencia.

— En Málaga, el 4 del actual, D. Samuel Tranco con la señorita Encarnación Díaz Muriel.

Fallecimientos. — El 26 del pasado falleció D. Gustavo Winterberg, de la Iglesia de San Basilio, de Sevilla.

— Doña Amalia Atienza Merino, de la iglesia de la Trinidad, Madrid, falleció el día 14 del actual, a los cincuenta y siete años de edad.



SECCION FINANCIERA.

Asilo de ancianos. — Recaudado en Febrero y Marzo. Fondo anterior: 2 811,53 ptas. Iglesia Evangélica de Bilbao, 25; idem de San Fernando, 21; idem de la Santísima Trinidad, Sevilla, 44,20; idem de San Basilio, idem, 24; Casanovas, Bilbao, 2,50. Existencia en caja, 2 928,23 pesetas. — Emilio Carreño Chamorro, Avenida Miraflores, 15 A, 2.^o 4, Sevilla.



Sociedad Bíblica. — Suma anterior: 4 574,77 pesetas; Colegios de Trafalgar, Madrid, niños, 17,90; niñas, 6,70; Hermanos de Cazalla, 10; idem, varios jóvenes, 5; Colegio de Paz, El Escorial, 5; Hermanos de Zuera, 1,25; Colegio de la Luz, Madrid, Delicias, 4,10; C. Sangüesa Jérica, 30; Hermanos de Ciudad Real, 6; Josefa Lanuca, Madrid, 1; L. Muñoz, Santa Amalia, 0,25; C. Benito, Maliaño, 5; «Anónimo», 0,45; F. López, Las Palmas, 1; niño Maujón, Albacete, 2,50; «Anónimo», 3; R. Casanovas, Zaragoza, 15,95; J. Tavira, Villanueva, 75; J. M. Díaz, Colorña (Uruguay), 50; Sociedad Internacional de Tratados, Barcelona, 50;

«Anónimo», 0,10; B. González y Sra., Pontevedra, 10; A. Muñoz, Las Palmas, 1; L. Antínez, 0,70; Z. Porteros, Salamanca, 5,55; J. Francés, Carlet, 10; F. Fernández, Madrid, 22,50; C. Valuza, Manatí, 125; Iglesia Evangélica Española, Alicante, 65; C. Willies, Zamora, 4,20; L. Pérez Santos y Sra., Castellón, 16; «Una hermana», Cádiz, 5; J. Labrador, Puerto Real, 10; A. D. Crawford, Almería, 25; Iglesia de Tauste, 10; «Anónimos», 0,60; R. Sordo, Llanes, 6,50; Reverendo Mr. Cranford, Bilbao, 25; G. Bell, Santa Isabel, 12,60; Sr. Prieto, Huelva, 3; Anónimos, 6,50.

Total de lo recibido en el año 1921, 5.223,12 pesetas.

Administración de ESPAÑA EVANGÉLICA. — Donativos recibidos desde 1.º de Enero a fin de Marzo, para ayudar a la publicación de este semanario: E. Pérez, Vizcaya, 2; M. Castillero, Palencia, 2; E. Grau, Barcelona, 1; Elisa Bayley, Inglaterra, 13; Rosa Roberts, Madrid, 2; Virtudes Juanes, Toledo, 2; Joaquín García, Madrid, 3; P. Cabré, Suiza, 77; J. Távira, V. del Arzobispo, 8; H. Baldwin, Inglaterra, 4,25; W. G. Sanders, Inglaterra, 5,10; A. Campo, Madrid, 2; J. Caballero, Valencia, 2; Anna Webb, Estados Unidos, 3; A. Morlans y L. López, Jaca, 1; varios hermanos de Chilluevar, 4; A. Bourbon, Puertollano, 2; Carolina Bautista, Sanlúcar, 2; I. Mateos, Viñuelas, 0,50; M. Marín, Raymat, 2; E. Eximeno, Río Tinto, 2; C. Benito, Santander, 2; R. Martínez, Francia, 5; varios hermanos de Tetuán de las Victorias (producto de una colecta), 5,45; J. Chorot, Ibiza, 5; A. G. Villa, León, 2; E. Calvillo, El Bosque, 1; N. Busquets, Tarrasa, 2; E. Girón, Albacete, 7; R. Clough, Inglaterra, 3; Marina y Lidia Rodríguez, Bilbao, 4; P. Gómez, Sevilla, 1; A. Dopico, Estados Unidos, 2; O. Majóiler, Francia, 1; R. S. Lamadrid, La Gálguera, 4; H. Julien, Pueblo Nuevo del Terrible, 2; M. Felipe, Albacete, 26; V. Marrugal, Monzón, 2; V. Ferrandiz, Cuba, 9,70; Carmen Blanco, Marín, 0,50; M. Mayorga, Benaoján, 2; P. García, Argentina, 5; Jacinta de Albizu, Francisco de Lima, Sara de Mazzino y Gregoria San Vicente, de Rosario de Santa Fe, 20; L. Román y señora, Salamanca, 5.

Total: 261,50 pesetas. El Administrador agradece sinceramente estos donativos a los generosos amigos de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Cuentas del Hospital Evangélico.

Recaudación del mes de Marzo de 1922.

Madrid: Sres. Francisco Romero, 1 peseta; M. B., 1; Vicenta Medina, 1; Antonio Rodríguez, 1; Alej. C., 50; Carmen Reverte, 1; Diego Reverte, 1; Nicéforo Casarubios, 1; Agustina Gordovil, 1; Plácido Fernández, 2; Bernardo Victoria, 3; Abelardo Barranco, 1; Isabel Morcillo, 1; Felipa Vilches, 1; José Moreno, 1; Francisca Bañeras, 2; Dionisio Calvo, 1,50; Felipe Orejón y señora, 2,50; Iglesia Santísima Trinidad, 10; Antonia de S. Eufasio, 1; Juana Espino, 1; Guillermo Douglas, 10; Antonio Lusa, 0,25; Petra y Serafina Rojo, 2; Victoria Huelves, 1; Adolfo Araujo y señora, 2,50; Alfredo del Corte, 3; María Palomino, 1; Saturnina Perdiguero, 10; J. y C. Arrou, 10; Dos hermanos, de Chamberi, 15; Rosa Palomino, 1; Miguel Clemente, 1; Consuelo Canillas, 1; Manuel Arista, 1; Anónimo, Chamberi, 25; Sres. Brachmann, 10; Señores Rhodes, 10; Tomás Paredes, 1,50; Román Carrasosa y señora, 1; Modesto González y señora, 5; Eladía Barriego, 1; Josefa Barrachina, 1; Petra Alvarez, 12.

Bailén: A. H. S., 50.

Chiclana: Alejandrina Caballero, 1; Egipto Zamora, 1; Juan R. Zamora, 4; Pedro Martos, 1; Constancio Moreno, 1; Lucrecia Yeste, 1; Manuel Zamora, 1; Antonio M. Zamora, 1; Juan de Dios Sánchez, 1; Pablo Vaquerizo, 0,30; Juan A. Corbalán, 0,30; Marcos Aibar, 0,50.

Inglaterra: Señora, 56,05.

Zaragoza: Cristóbal Montell, 50.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes 379,40
Balance anterior 1.483,23

TOTAL 1.862,63

Total de lo gastado en el mes 499,87

Balance actual en Caja 1.362,76

Madrid, 31 de Marzo de 1922. — Enrique Lindgaard.

POR LOS HAMBRIENTOS RUSOS



«Seguid la caridad.»
1.ª Cor., XIV, 1.

Hoy se cierra la suscripción abierta por la Alianza Evangélica Española en favor de los rusos hambrientos. En uno de nuestros próximos números publicaremos los últimos donativos recibidos.

Donativos recibidos.

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR	7.890,75
Matilde Malasaña, Madrid	5,—
Iglesia Evangélica, Puebla de Cazalla	25,—
Gregorio Muñoz, Puerto de Santa María	1,50
La bautista veterana de Sabadell	4,—
Un joven bautista de Palamós	1,—
Iglesia Bautista, Estarlit	5,—
La familia Pascual, Riotinto	10,—
José Fuentes, Alicante	5,—
Rosa Bernabeu, idem	2,—
Misión de evangélicos españoles, Argelia	8,75
Evangélicos de Chilluevar	20,—
Iglesia Evangélica de Medrano	40,—
Ramón Carrasco, San Sebastián	10,—
Dolores Jiménez, Bilbao	2,—
Iglesia Evangélica, Jaca	7,—
Iglesia Evangélica, Capdepera (B. Alou)	76,—
Escue a Evangélica, Reus	4,50
Varios evangélicos de Badajoz	17,75
A. D. Crawford, Almería	25,—
Iglesia Evangélica, Tetuán (Marruecos)	30,—
Iglesia Reformada, Sabadell	100,—
Bernardo Rodríguez, Madrid	2,—
Concepción Murcia, Torralba de Calatrava	0,50
Angela Gómez, idem	0,75
Rosa Gómez, idem	0,25
Otro hermano, idem	0,50
Pedro Padilla, Tánger	3,—
Fernán Barrera, Sevilla	0,50
Salud Barrera, idem	0,50
Rosa Varela, Castellón	4,—
M. Besaldu, idem	1,—
Francisco Perendones, Aguilas	5,—
Elias B. Marqués, Santander	3,—
Agustín Gil, Marín	5,—
Rosalía Martínez, idem	5,—
Carmen Blanco, idem	5,—
Varios hermanos de Mollet y Santa Perpetua	11,—
Escuelas de Málaga, Torrijos, 25	4,05
Pepita Alonso, idem	1,—
Lola Sanjuán, idem	0,50
Francisco Hurtado, idem	0,50

Iglesia del Redentor, Madrid (Beneficencia).

Iglesia	50,—
Esfuerzo Cristiano	50,—
Rosita Martín	1,—
Isabel Martín	1,—
Rosa Pillado	15,—
Pepita Pillado	15,—
Jesusa Palomino	1,—
Carmen Chantres	2,—
Julia Mayol	1,—

Maravillas Careaga	1,—
Magdalena Martín	5,—
Pura y Consuelo Taboada	15,—
Eugenia y Felipa Lozano	2,—
Dolores García	5,—
Maria Legazpi	1,50
Marcelina Romanillos	4,—
Petra Romanillos	1,—
Damiana Mendoza	1,—
Josefa Latorre	10,—
Pepita Cabrera	10,—
Pepita Arrojo	5,—
Pilar Arrojo	5,—
Pepita Alonso	5,—
Isabel Alonso	2,—
Josefa Beneyoso	2,—
R. C.	10,—
Ramona Sánchez	2,—
Ana y Paca Solis	15,—
Maria Martínez	2,50
Maria Rejas	1,—
Rosa Roberts	1,—
Josefa Herborn	2,—
Petra Guaras	1,—
Matilde Gómez	2,—
Polonia González	1,—
Laura Martínez	1,—
Julia Ramírez de Arellano	5,—
Agustina Gordovil	1,—
Fidela Martínez	0,50
Orencia Gallego	0,50
Paula Gallego	0,50
Vicente Rodrigo	1,—
Félix García	1,00
Gonzalo García	10,—
Miguel García	5,—
Victor García	5,—
Tomás González	5,—
Ambrosio Piñuela	3,—
Francisco Ron	3,—
Andrés García	1,50
Rafael Ramírez	1,50
Sotero Hernán	1,50
Fructuoso Martín	1,50
Nemesio Gujjarro	1,50
Pedro Márquez	1,50
Victor de la Cita	1,50
Daniel Dominguez	1,50
Francisco Cepeda	1,50
Manuel Herencia	1,50
Pedro Trigo	1,50
Antonio Donoso	1,50
Miguel Heredia	1,50
José Alonso	5,—
César López	5,—
Luis Villaz	15,—
Sandalo Menéndez	10,—
En el nombre de Cristo	6,—
Uno que no da su nombre	15,—
Julian Diamante	5,—
Juan Cabrera Pérez-Caballero	20,—
Angel Cabrera Pérez-Caballero	5,—
Guillermo Cabrera Pérez-Caballero	3,—
Adolfo Araujo y señora	50,—
Fernando Cabrera y señora	25,—
Escuela Dominical	25,—
Paca Fernández	1,—
Teresa Beltrán	1,—
Lola Ardu	2,—
Maria Ardu	2,—
Carmen Ardu	1,—
Maria Araujo	5,—
Magdalena Perchin	1,—
Manuela Iborra	1,—
Mercedes Martínez	1,—
Mercedes Alonso	1,—
Lola Alonso	1,—
Purita García	1,—
Soledad Martínez	1,—
Rosario Maeso	1,—
Gloria López	1,—
Agustina López	1,—
Cecilia Hernando	1,—
Pilar Nandin	1,—
Rafael Alcocer	1,—
Maria Martínez	1,—
Mercedes Menéndez	1,—
Isabelita Cabrera	3,—
Elenita Cabrera	3,—
Pablito Cabrera	2,—
Juanito Araujo	5,—
Manuel Martínez	1,80
Andrés López	1,25
Varios niños	6,85

Iglesia Bautista, Palamós:

Iglesia	24,—
Escuela Dominical	7,—
Unión de Jóvenes	5,—

Iglesia Evangélica, Ares

SUMA 9.083,70



VILATOBÁ
FOTÓGRAFO
TARRASA



(Continuación.)

— Déjame tú a mí — le contestó Esteban —, que yo sé lo que me hago. Más fácil es que te maten a ti, que siempre andas de quimera.

— Pues lo que es hoy — dijo el Churumbel — si no hubiera sido por mí, que pasé por la plaza cuando estaba allí el cura Saturnino, le apedrean a usted y al viejo que vendía los libros; pero yo les dije a los chiquillos, que el primero que tirara una piedra, se iba a tener que entender después conmigo, y por eso se aguantaron, que si no...

— Bien, hombre; gracias — le dijo Esteban —, ya sé que tengo en ti un defensor.

— ¡Claro que sí! — dijo el Churumbel —; «el que no es agradecido, no es bien nacido»; y yo, al que me mira a mí bien y me da propinas, como usted hace, pues le miro como se merece.

— Bueno, basta de charla; anda, Churumbel — dijo el maestro —, dale a los fuelles con fuerza, a ver si acabamos esto pronto.

— Allá voy, maestro; venga de ahí, que «ya está el mono encaramao en el palo». Tengo yo ganas de llegar a ser hombre, pa dejá los indinos fuelles, y ponerme a trabajá como el Pincho.

— Bueno, hombre — le dijo el maestro —; ya llegará la hora. «Con el tiempo y la esperanza, todo se alcanza.»

Y, diciendo esto, todos se pusieron de nuevo a trabajar.

Dejémosles, por ahora, para ver lo que pasaba entre tanto en la casa de Esteban.

CAPÍTULO III

La conferencia femenina.

María y Luisa, como hemos dicho ya antes, habían ido a entregar su costura, y de paso habían ido a la iglesia, con el objeto de consultar con el padre Ambrosio sobre el asunto de Esteban.

Habíale expuesto María el paso que pensaba dar, de abandonarle, para ver si de esta manera podía conseguir que su esposo dejase sus nuevas ideas y volviese al seno de la Iglesia Romana, cuyo caso aprobó, sin ningún escrúpulo, «el padre de almas». Luisa no estaba muy decidida a secundar el pensamiento de su madre, pero fué tal el miedo que el cura infundió en ella al decirle que si no ayudaba a su madre en su empresa, vendrían los diabolos a llevarla al infierno, donde la mete-

rían, en unión de su padre, en grandes calderas de agua hirviendo, que la pobre joven tuvo que conformarse a lo que su madre deseaba hacer y el cura creía lícito y preciso. Así, pues, madre e hija se volvieron a su casa, decididas a poner por obra tan cristiano y útil pensamiento.

— Hija mía — le dijo su madre —, ya ves cómo nuestro sabio confesor aprueba mi pensamiento. Es el único medio para hacerle volver del mal camino en que le han metido esos perversos protestantes, que no se conforman con perder sus almas ellos solos, sino que quieren que otros las pierdan también. Debemos, pues, arrancar a tu padre de tal peligro, y estoy segura que la bendita Virgen nos premiará grandemente.

— Si, mamá — dijo Luisa —; estoy decidida a seguir tu pensamiento. No quiero yo verme en esos lugares horribles que dice el padre Ambrosio.

— Ten por seguro, hija mía, que no tendremos que pasar por esos lugares de tormento. La Virgen nos concederá su santa bendición, y el bendito San Pedro nos dará entrada libre en la gloria. Vamos a recoger nuestra ropa y todo lo necesario, y a marcharnos en seguida.

— Pero, mamá — le dijo Luisa —, ¿no vamos a esperar que papá venga de su taller?

— No, hija mía, ¿para qué? Así nos ahorramos de oír otra vez sus necedades. Además, ya sabes que el padre Ambrosio nos dijo que cuanto antes le dejásemos sería mejor.

— Bien, mamá; sea lo que tú quieras. Voy a recoger mis cosas, mientras tú recoges lo demás.

Y Luisa se retiró de su madre. Pero, en aquel momento, llamaron a la puerta.

— ¿Oyes, mamá? Han llamado.

— Si; voy a ver quién es. Espera un momento. Sentiría que fuese tu padre.

Al abrir María la puerta, se encontró ante tres señoras decentemente vestidas, una de las cuales le preguntó:

— ¿Es usted doña María Roca?

— Servidora de ustedes — contestó María —. Pasen adelante y tomen asiento, y me dirán a qué debo tan honrada visita y en qué puedo servirles.

— Muchas gracias por su atención — dijo la señora Caridad —; la honra es nuestra al poderla saludar.

— Lo mismo le decimos, señora — le dijeron a su vez la señora Carmen y la señora Dolores —. El Señor la bendiga a

usted y a esta linda joven, que seguramente será su querida hija, ¿no es así?

— Servidora de Dios y de ustedes — dijo Luisa.

— Tomen asiento — les dijo María — y digan el objeto de su visita.

— Ante todo — dijo la señora Caridad — les diré quiénes somos, suplicándoles nos dispensen que hayamos venido a molestarlas.

— Nada de molestias. Están en su casa — dijo María.

— Pues bien — dijo la señora Caridad —; el objeto de nuestra importuna visita es sencillamente el de darle a usted algunos consejos que creemos buenos y útiles en el caso presente.

— Les agradezco su interés — respondió María —, y trataré de recibir esos consejos si me parecen útiles y convenientes.

— Señora — continuó Caridad —, somos las tres «cristianas evangélicas», y nuestra misión es la de llevar la paz y la tranquilidad a los hogares donde sabemos que reina la desavenencia y la discordia.

— Noble misión es la vuestra — dijo María mirando a su hija, la cual miró también con recelo a las tres señoras y después a su madre.

— Pues bien — continuó diciendo la señora Caridad —; nosotras hemos sabido que usted piensa abandonar a su esposo por sus ideas religiosas, y venimos a aconsejarle que no dé ese funesto paso: en primer lugar, porque sabemos que su esposo es honrado y virtuoso y por lo tanto no se lo merece, y en segundo lugar (y esto es lo más importante), porque si lo abandonáis tendréis que dar cuenta a Dios de ese abandono.

— Yo también creo — dijo la señora Carmen — que no debéis dar ese paso, porque daréis un escándalo en el pueblo, el cual redundará en perjuicio vuestro, y además porque nos consta que Esteban la ama a usted con verdadero amor, y que ama mucho a su hija y por lo tanto comprendo, como ustedes deben comprender también, que eso sería para él un golpe terrible.

— Y yo, a mi vez, le aconsejo — le dijo por fin la señora Dolores — que medite bien el asunto y no se deje guiar por personas que por sus conveniencias o fines interesados la aconsejan mal. Piense bien, señora María, que una religión que hace de un hombre vicioso y perdido otro nuevo hombre honrado y virtuoso, como su esposo lo es ahora, no puede ser mala. Tiene que ser religión buena, porque produce buenos frutos, pues «por sus frutos se conoce el árbol». ¿No le parece a usted lo mismo?

(Se continuará.)

La libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino en hacer lo que se debe. — Campoamor.

